



Expresión emergente en la ecovirtualidad

Rubén Hernández Ruiz

Andrea Leticia Ramírez Campos

“Yo soy la intersección de todas mis vivencias.”

Jorge Wagensberg

Introducción

El ser humano, en su afán de conquistar al mundo, ha dispersado su ser y hacer por todo el planeta creando lazos culturales en diversas regiones. Continuamente, desea expandir sus áreas de influencia y gestión sin perder el contacto y el acercamiento con los otros. Ha acortado distancias mediante la tecnología del transporte y la comunicación, al grado de ir globalizando cada vez más las sociedades y el comercio: ha pasado del telégrafo al teléfono y de éste a la comunicación en redes inalámbricas; de la televisión monocromática a la digital en colores; de los grandes computadores a las elementales *hand held*, pasando por las *lap top*.

Como resultado de estos avances, ha creado espacios interculturales, entre ellos la Internet, tecnología de información y comunicación basada en el uso de las computadoras, que se interconectan mediante redes telefónicas, cableados de alta velocidad o señales inalámbricas de corto alcance o satelitales, transmitiendo datos, audio y video, con lo cual se crea un lugar virtual de interacción.

Religando

En este documento, nuestra propuesta es que en la virtualidad, como espacio ecológico, el ser humano también religa la totalidad de su condición humana, mediante la generación de una expresión emergente que lo conduce, en un encuentro dialógico, hacia el proceso permanente de autoconocimiento y autoafirmación. Concepción que trasciende el arraigado mito de la despersonalización y frialdad de los ambientes virtuales. Propuesta holista, basada en aquellos señalamientos teóricos que consideramos pertinentes para darle congruencia y sustento derivados del paradigma emergente de la ciencia, como son las aportaciones de Morin, Bohm, Maturana y Varela.



Siendo dos autores, intentamos amalgamar nuestras intencionalidades educativas en una sola: educar a distancia propiciando el desarrollo de la condición humana en la cercanía virtual en una expresión consciente del ser. Interrelación que hemos ido generando en la vivencia de la heterogeneidad genérica y en la transversalidad de nuestras profesiones,¹ trasfondos y estilos de vida, lo cual ha dado como resultado lo que denominamos expresión emergente.

Del ambiente virtual a la ecovirtualidad

Internet es un sistema de redes virtuales que se basa en el uso de las computadoras como tecnología de información y comunicación. Esta herramienta implica la separación física de los usuarios y la creación de un ambiente de interacción virtual en la distancia. La información está almacenada y disponible en un servidor y la comunicación se da en tiempo real o diferido a través de páginas o sitios *web*, foros y *chat*, entre otros medios electrónicos que podrían contar con dispositivos de audio y video además de mostrar y generar texto. Aún con cámaras y micrófonos, esta tecnología es sólo un medio para informar, la calidad de la comunicación se da a través de los contenidos y los mensajes, los cuales juegan un papel mediador, propician o inhiben las relaciones y las acciones derivadas.

Igualmente, el contacto físico, un apretón de manos o un abrazo son simulados con mensajes, imágenes y sonidos haciendo que el receptor tan sólo los recree en su mente. Si tomamos a la calidad como punto central, una de las críticas más señaladas en los ambientes virtuales es que la interacción es fría, desprovista de calidez: el contacto visual se transforma, se difumina o pierde. En la red no se puede tocar, ni oler o degustar.

Se dice también que Internet no está exenta de inmoralidades y éticas no convencionales, que tiene riesgos. Y que su acceso podría ser elitista para las masas que no disponen de la tecnología, se habla entonces de una brecha digital entre las sociedades que tienen acceso a la red y las que no, entre otros aspectos.

No obstante, existe una perspectiva de análisis, la virtualidad es un “nicho ecológico” (Futuyma, 1986; en Chama, 2005): espacio de vida donde uno se manifiesta en y con su totalidad; se está presente en él, uno es en ella. El ser manifiesta su integridad, no pierde elementos constitutivos. Lo que hace que conserve su presencia es

¹ Licenciada en Letras Españolas y maestra en Literatura Mexicana, UV. Ingeniero Naval y maestro en Administración Educativa, UV. Ambos doctorandos en Educación con énfasis en Mediación Pedagógica, programa de extensión, Universidad Veracruzana, México, y Universidad La Salle, Costa Rica.



la intensidad con que viva la virtualidad, es decir, dependerá de la interacción que desarrolle en su espacio ecovirtual a través de su expresión.

En la interrelación se crea una compleja trama de referentes que provocan la interacción de seres que transitan y conviven en la red, y en esa relación se crean vínculos afectivos que permiten aceptar o rechazar al otro como legítimo otro.² Es en la virtualidad donde los interlocutores también se expresan sintiendo y emocionándose como si estuvieran juntos, en la interacción aprenden y desarrollan su condición humana.

En ese sentido, el mundo virtual es una organización que, retomando a Morin (2002), se identifica por cuatro aspectos: 1) se “auto-eco-organiza”, necesita “tomar energía e información del ambiente exterior”; 2) como principio de autonomía/dependencia, los humanos desarrollan su autonomía en la virtualidad de la red en dependencia de su cultura, y la autonomía de las sociedades que intervienen en ese ciberespacio están en función de su entorno geocológico; 3) las transrelaciones que se dan en la virtualidad se generan a sí mismas, “superan la noción de autorregulación por la de autoproducción y autoorganización”, y 4) la organización virtual es “un todo que produce cualidades o propiedades nuevas en relación con las partes consideradas de forma aislada: las emergencias”. Nuestro ser y hacer en la virtualidad conforma un sistema total.

Esto es, no existe una fragmentación de nuestro hacer en los sistemas virtuales. Nuestra naturaleza es dable transmitirla en su expresión plena, si logramos desarrollar una expresión total, emergente, donde el diálogo abierto³ sea el medio. Esto es, el encuentro dialógico en la virtualidad no es sólo un escaparate para mostrar información, discutir algún contenido en un foro, o comunicar algún mensaje, es un espacio ecológico donde se vive intercambiando energía y en estrecho contacto con los seres y elementos tangibles e intangibles que conforman el nicho vital. Siguiendo a Bohm (2001), podríamos decir que en la ecovirtualidad se crean nuevos significados y pensamientos colectivos en

² En una conversación con Pörksen, Maturana dice: “Afirmo que el amor es una característica de la convivencia humana, Nos abre la posibilidad de reflexión y se funda en una forma de percepción que permite visualizar al otro en su legitimidad. De esta manera se genera un espacio donde la cooperación parece posible y nuestra sociedad es trascendida: el otro cobra una presencia con la cual uno establece una relación de respeto. (2004:103)

³ En el apartado de La dimensión individual, social y cósmica del ser humano, Bohm y Peat afirman que la percepción creativa es un potencial natural del individuo que se va perdiendo en su proceso de socialización, sobre todo, con mecanismos como premios y castigos. Siguiendo la propuesta de De Maré consideran que es necesaria “una transformación creativa de la cultura mediante el diálogo”, es decir, “el diálogo libre, sin propósitos ni tareas fijos [...] que ayuda a que salgan a la conciencia los contenidos reprimidos”. (2003: 276).



el diálogo de individualidades que conducen al autoconocimiento y, sobre todo, a la autoafirmación del ser.

La ecovirtualidad es entonces una dimensión de encuentro de seres, de intercambio recursivo de saberes, emociones, sentires, pese a la ausencia de contacto físico y restricción de algunos sentidos. En la ecovirtualidad la vida transcurre siendo, se es ser en el hacer, sintiendo, pensando, pero debe ser expresión, insistimos, en libertad, plenitud y placer, en un diálogo abierto.

Lenguaje y expresión

Maturana (2004) afirma que el ser humano es lenguaje, el cual surge de su hacer lingüístico y trasciende el mero acto de hablar conformándose en lenguajear;⁴ proceso éste que se construye de manera permanente en su hacer y rehacer cuando se encuentra en una coordinación recursiva de la conducta. Así, se deja de lado la idea de que el lenguaje es un medio o un sistema de comunicación, y se propone como un modo de convivir: se vive en el lenguaje.

La expresión es un elemento abarcador de todas las dimensiones del ser humano, en ella podemos rehilar conocimiento (ciencia) y emoción (arte), liberando y conjugando dos umbrales plenos de sentido y significación que nos trazan el camino hacia la reflexión de nuestra existencia, a fin de percibirnos como sujetos actuantes posicionados en el centro de una infinidad de dimensiones. La comprensión y valoración de ello nos puede constituir en seres integrales, totales, si logramos armonizar nuestras capacidades innatas en un proceso de aprendizaje de vida, renovado, pleno, donde la expresión actúe como elemento liberador de nuestro ser en el hacer.

Ahora, nuestra condición humana nos posibilita elegir aquella expresión afín con nuestra naturaleza biológica (inteligencia, aptitud, habilidades) y con nuestra naturaleza emocional (gusto, carácter, actitud) que nos conduzca hacia el encuentro con nosotros mismos y con el otro. Es una especie de búsqueda interior donde se goza de libertad para optar por la expresión que nos signifique y medie nuestro ser en el hacer. La ecovirtualidad, en su carácter de nicho vital, nos permite entrar en contacto con los demás en los distintos espacios y actividades de vida. En la ecovirtualidad somos seres plenos de expresión vital.

⁴ Lenguajear es un neologismo propuesto por este autor para denominar a la relación dinámica que se da entre la experiencia inmediata y la coordinación de acciones consensuales con otros.



La escritura

Se ha estudiado, y se toma como un valor de referencia cultural, que el ser humano se expresa sesenta y cinco por ciento mediante el lenguaje oral y el corporal, y sólo treinta y cinco a través del lenguaje escrito. En la virtualidad y por cuestiones tecnológicas de velocidad de descarga y disponibilidad de software, se pondera la expresión escrita. Ante ello, es obligado preguntarnos: ¿En la virtualidad, cómo compensar lo que denotan y connotan gestos, ademanes y movimientos?

Volvemos a la bondad de la escritura. El acto de escribir concreta nuestra búsqueda e inquietud por reflexionar y aprehender nuestro presente,⁵ y su lectura y relectura genera una vía de conocimiento infinita: en el proceso de la escritura la esencia efímera de nuestro ser adquiere una dimensión de permanencia que parte de nuestro ser biológico, racional, social, moral y que le es posible trascender hasta lo universal y planetario.⁶

Desde la perspectiva de las biociencias, donde surge el concepto de autopoiesis, y cuya etimología significa “autocreación de uno mismo”, se concibe al proceso de la escritura como un entramado que alude al espacio relacional en donde el hombre se mueve. Red de conversaciones que le permiten hallar sentido a su vida: conversación –a través del objeto escritural–, entre autor y lector/ observador y observado, que nunca encuentra fin, pues con cada receptor y lectura se genera una amalgama de interpretaciones diversas según sea la experiencia de vida. Hallamos en este proceso autopoietico del ser en el hacer, el tránsito del hablar al lenguajear: conversación, diálogo escritural.

La escritura es una red de conversaciones, aún en el ciberespacio: en ella se hila conocimiento, intencionalidad, ritmo, tono, sentimiento, emoción, que alcanzan su corporeidad en el instante en que la mirada del lector descubre y devela al escritor. Pero también, lo que le posibilita al discurso regenerarse de manera continua es el reconocer que el autor-observador es elemento constitutivo, a su vez, de lo observado.⁷

⁵ Maturana afirma que “el vivir ocurre como un presente en continuo cambio. El cosmos ocurre como un presente en continuo cambio. En nuestro vivir explicativo los seres humanos hemos inventado la noción de pasado como un ámbito generativo de nuestro presente humano y cósmico usando para ello las coherencias del operar del presente en nuestro vivir. Así, el pasado es un modo de vivir nuestro presente” (2004:6).

⁶ Maturana establece una diferencia respecto de lo efímero, pero él sólo contempla el lenguaje en el sentido de oralidad (lenguajear); es nuestra intención incorporar la escritura.

⁷ En ello radica el carácter ontológico del que da cuenta el discurso poético, narrativo, expositivo y argumentativo, en especial. Maturana ha desarrollado, al respecto, la teoría de la biología del amor que se centra en la ontología del observador, reconocer al observador como constitutivo de lo observado. Este “enfoque ontológico unitario permite explicar los fenómenos relacionados con la vida. Desde esta perspectiva



Si desarrollamos nuestra capacidad de observación⁸ podemos encontrar nexos casi en la totalidad de ellos. Un rasgo común, en ese sentido de totalidad, es la expresión, capacidad para hacernos ver el todo es donde podría radicar el carácter holista de la palabra, pues nos permite religar los espacios interior, social, planetario, cósmico, de manera sutil y armoniosa. Transitar de la información a la transformación y del conocimiento a la sabiduría, mediante un “razonamiento holográfico”.⁹

La expresión escrita nos lanza a un universo infinito de posibilidades combinatorias en donde cada uno de nosotros tiene la libertad de recuperar y reinterpretar el mundo mediante una diversidad de tipologías textuales y de estilos determinados por una intencionalidad comunicativa específica. No obstante, lo que genera su constante movimiento es el carácter recursivo del lenguaje, el cual “se produce/reproduce a sí mismo, evidentemente a condición de ser alimentado por una fuente, una reserva o un flujo exterior”.¹⁰

Esto es, su proceso recursivo no sólo está determinado por el propio sistema lingüístico y su normativa ni por una multiplicidad de uniones que pretenden alcanzar el orden más coherente, ni por el número y la diversidad de palabras, ni por la variedad de tonos. No es una mera cuestión combinatoria de efectos o productos, requiere de la autoproducción y la autoorganización del flujo que cada uno de nosotros le brinde, permitiéndonos concebir la organización de nuestra concepción de la realidad: nuestra visión de mundo.

vivir es conocer. De este modo, la experiencia humana se manifiesta en un espacio relacional. Y aunque biológicamente somos *homo sapiens*, existimos como seres humanos en un espacio que se constituye en la relación con los demás. Así, nuestra “condición humana” adquiere un sentido en la manera de relacionarse unos con otros en el mundo que vivimos. Esta forma particular de presencia en el mundo de la cultura como una red cerrada de conversaciones constituye un lenguaje” (De la Fuente, 1997: 1)

⁸ Morin afirma en *La mente bien ordenada* que “el aprendizaje de la autoobservación forma parte de la lucidez” (2000: 66); consideramos que el de la observación también.

⁹ En el paradigma holográfico, “el poeta se ha propuesto captar un aspecto clave de la vida en una palabra. Cuando la leemos, no sólo la sentimos, sino que entramos en el contexto del poema, empezamos a conocer también al poeta que nos ofrece esa palabra. Además, podemos recorrer con esta palabra al poeta que actúa como médium entre nosotros y algún aspecto de la experiencia universal. A través de la palabra entramos en una relación holográfica con una cultura, una era, una dinámica energética, un espectro de la vida (Dychtwald, en Wilbert, 2001: 145).

¹⁰ En *Mente bien ordenada*, Morin define la recursividad “un bucle generador en el cual los productos y los efectos son ellos mismos productores y causantes de lo que los produce [...]. Los individuos humanos producen la sociedad en y por sus interacciones, pero la sociedad, en tanto que un todo emergente, produce la humanidad de estos individuos aportándoles el lenguaje y la cultura” (:125).



Expresión emergente

Si vivir es un proceso de cognición donde nos autoorganizamos y reproducimos siendo en el hacer, de un modo autopoiesico, el aprendizaje se propone como una propiedad emergente en todos los seres vivos. Maturana y Varela (1997) la consideran inherente, es decir, que está en nosotros de manera potencial, pero que requiere ir siendo transformada, a fin de hacer posible la acción que trascienda del *aprender* hacia el *aprehender*, del conocimiento adquirido a su incorporación como parte de la vida misma.

La expresión en la ecovirtualidad debe constituirse como el elemento que religa todo cuanto el ser es; le permite al individuo, mediante una serie de estrategias y métodos, ir creciendo con una conciencia plena del propio ser; realizarse en el hacer de manera gozosa cada día, de manera recursiva. La expresión emergente es la que se va haciendo al navegar, la que conducirá azarosamente nuestro ser en el hacer. En ese transitar haciendo camino, tomaremos un sendero, iremos unos y regresaremos los mismos, pero con historicidades diferentes, vamos y volvemos a ir, abrimos otra brecha, otra "estrategia de conocimiento y acción" (Morin, 2002).

Consideramos que este tipo de expresión es un modo de ser y vivir, en el cual emerge nuestra voz interior y vamos encontrando placer en nuestro hacer cotidiano y en todos los espacios de vida donde interactuemos, en especial, en el ciberespacio. Como seres totales recuperamos en nuestro hacer una expresión emergente total: autoorganización y la autorrealización, el autoconocimiento y la autoafirmación del ser de manera permanente en el ser haciendo de la vida virtual. Sólo así la virtualidad podrá ser un espacio de encuentro ecológico que potencia al ser.

Escritura dialogada

Entonces, en la virtualidad de la red, inciden dos aspectos: la vida y la expresión emergente que da cuenta del ser total. Ello lo va consolidando como espacio ecológico, espacio de vida en la recursividad del ser que es, en convivencia con el otro. La expresión emergente a través del lenguaje escrito religa al ser en la ecovirtualidad porque se vive y constituye en la relación con otros. Luis Restrepo (1999), afirma que la auténtica dimensión de lo humano es la efectiva. Apunta que "lo que caracteriza a nuestro pensamiento, a nuestra cognición, lo que jamás podrá suplantar a ninguna máquina, es precisamente ese componente afectivo presente en todas las manifestaciones de la



convivencia interpersonal” (: 16). La red es sólo un medio tecnológico, el ser le da vida en la autocreación de la propia.

Así, nos damos cuenta de que para alcanzar el pleno desarrollo humano en la ecovirtualidad debemos conjuntar varias aristas que antes sólo estaban apuntando hacia la cognición: el conocimiento de uno mismo, del otro mediante el diálogo abierto que permita conocer su visión de mundo y ampliar la propia.

Consideramos que debemos volver la vista hacia la red de nuestra vida afectiva, y proponer el cultivo de la ternura, dimensión que nuestra cultura occidental ha mantenido en una especie de letargo que entorpece el desarrollo de nuestra naturaleza integral que debiera construirse en el ser, en el hacer y en el sentir, aún en la ecovirtualidad.

El ejercicio de la escritura, con énfasis en lo que sería una escritura dialogada, creemos que es un punto medular que posibilitaría al ser humano acceder a una reformulación del modo en que va generando su pensamiento: las ideas y sentimientos se autoorganizan en esta forma de expresión. Si retomamos lo expuesto por Bhom respecto del diálogo, diríamos que:

- Es un proceso multifacético.
- Explora valores, emociones y la función de la memoria.
- Alude al modo en que el individuo organiza su experiencia.
- Explora cómo se genera y sostiene el pensamiento colectivo.

Dialogar en y con nuestra expresión total con el otro sería el punto de encuentro con el entorno social implícito en la ecovirtualidad; el diálogo nos permite recuperar lo que somos frente al otro: diferencia y semejanza, vacío y complementariedad, disonancia y armonía, desamor y amor, fragmentación y totalidad, deshumanización y humanización, cautiverio y liberación. Bohm afirma:

Sólo un diálogo capaz de afrontar al mismo tiempo un reto doble, el de poner al descubierto el contenido intelectual de un presupuesto básico mantenido en forma rígida, y el de ‘difundir’ después la carga emocional que lo acompaña, sólo dicho diálogo posibilitará la exploración del nuevo orden de operación mental que se está discutiendo aquí. (2003: 272).



Conocer al otro mediante un diálogo demanda apertura, pero sin interés no hay apertura. Ambos interlocutores deben aspirar al desenvolvimiento de la empatía, a lo que Bhom y Peat (2003) llaman juego libre del pensamiento, a explorar puntos de vista discrepantes, ser capaces de comprometerse en un intercambio de ideas, a buscar un equilibrio dinámico que los conduzca a crear una coexistencia armónica, un propósito compartido, un espíritu en comunión. Si abordásemos esto desde el discurso poético, Octavio Paz nos dice:

El diálogo no es sino una de las formas, quizá la más alta, de la simpatía cósmica.

Escritura dialogada en la ecovirtualidad conlleva una asociación compleja, complementaria y recurrente del proceso que le da su razón de ser: actividad del pensamiento representada en signos que “atrapan” la realidad, que la plasman, que la expanden, que la organizan: escritura en redes que traza un sinfín de salidas. Discurso gráfico que explicita el modo en que en una misma sintonía convergen lógicas que se excluyen y complementan a la vez en el ciberespacio. Proceso creativo donde la imaginación puede interponer “otro cristal” que permita ver e interpretar la realidad de diverso color, y recuperar el saber del otro en un diálogo abierto: ecovirtualidad.¹²

Así, los integrantes de la ecovirtualidad encontrarán en el diálogo una forma de exploración con un distinto efecto de percepción/ expresión emergente: holista, concepción y definición desde la totalidad. La escritura dialogada conlleva una toma de conciencia y autoconocimiento que permite acceder y trascender la información, hacerla nuestra y generar un proceso de aprendizaje que no tiene fin, generándose un juego de voces en la virtualidad de un diálogo que exige descubrir al otro, leerlo; conocerlo en un diálogo escritural que libere su ser: aprehender su esencia, respetar voz, sentir con él, comulgar con él.

Conclusión

Hemos afirmado que la condición humana no se fragmenta en la virtualidad, se autoorganiza y autoproduce a través del autoconocimiento y autoafirmación del ser en constante interacción y expresión. Consideramos que la virtualidad es un espacio de encuentro de seres que viven su realidad en la construcción de sí mismos, que su

¹²



expresión emergente es reflejo de su autopoiesis; que su interacción virtual crea un nicho vital: ecovirtualidad, espacio ecológico en constante intercambio de energía e información. Palabra cuyo espíritu remite a un sentido y un orden que emerge en la escritura dialogada religando la totalidad del su ser.

Creemos, que esta concepción, desde las ciencias biológicas y de la complejidad, rompe y trasciende el arraigado y viejo mito de la despersonalización y frialdad que se asocia a los ambientes virtuales.

Como educadores debemos aprender a vivir y convivir con conciencia y sensibilidad en la ecovirtualidad e intentar transformar la información en conocimiento y en conciencia crítica, a fin de colaborar en la formación de personas libres que perciban el conocimiento como una forma de aprender a ser, de aprender a hacer, de aprender a descubrir, a construir y reconstruir el conocimiento a través de interconexiones infinitas que focalicen el todo y la parte, la parte y el todo.

Debemos seguir una orientación que no conciba el saber como cúmulo de conocimientos ni de experiencia, sino como el cuestionamiento constante del entorno en donde la incertidumbre es parte consustancial de la vida; que lo ilógico entraña tensión, pero conduce a la construcción permanente de la realidad. Es necesario invitar al aprendiente de los espacios virtuales a pensar la complejidad, pero mediante una educación que religue creativamente todas sus dimensiones, física, emocional, social y espiritual: expresión emergente en la ecovirtualidad.

Fuentes de información

Assman, Hugo (2002). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. Madrid: Narcea.

Bohm, David (2001). *Sobre el diálogo*. Barcelona: Kairós.

De la Fuente, José (1997). *El lenguaje desde la biología del amor*. Consultado el día 7 de octubre de 2006 de file:///Users/imac/Desktop/maturama.webarchive.

Bohm, David y Peat David (2003). *Ciencia, orden y creatividad*. Barcelona: Kairós.

Chama, L. (2005) Complejizar el aula. En: Campiran, et al. (2005) *Complejidad y Transdisciplina: acercamientos y desafíos*. México. Editorial Torres Asociados

Maturana, Humberto (1993). *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Desde el patriarcado a la democracia*. Chile: Instituto de Terapia Cognitiva.

_____ (2002). *Transformación en la convivencia*. Chile: Dolmen Ediciones.



- _____ (2003). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Argentina: Lumen/Editorial Universitaria.
- _____ (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Chile: Dolmen.
- Maturana, Humberto y Pörkesen, R. (2004). *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. Chile: Sáez editor.
- Maturana, Humberto y Varela Francisco (1997). *De máquinas y seres vivos*. Chile: Editorial Universitaria.
- Morin, Edgar (2000). *La mente bien ordenada*. España: Seix Barral.
- Morin, Edgar, Ciurana Emilio y Motta, Raúl (2002). *Educación en la era planetaria*. Valladolid: Universidad de Valladolid/IIPC/UNESCO USAL.
- Restrepo, Luis Carlos (1999). *El derecho a la ternura*. Chile: LOM.
- Varela, Francisco. (2002). *El fenómeno de la vida*. Chile: Dolmen Ediciones.
- Wagensberg, Jorge. (2004). *La rebelión de las formas. O cómo perseverar cuando la incertidumbre aprieta*. Barcelona: TusQuests Editores.
- Wilbert, Ken (Editor) (2001). *El paradigma holográfico*. Barcelona: Kairós.